

“VIVIR CON EL PARKINSON”  
M<sup>a</sup> Assumpció Robert

Si se puede llamar la pareja ideal, éstos somos nosotros, por este amor tan grande que siempre nos hemos tenido y lo llevamos cultivando durante cincuenta años. Que orgullosa estoy de tener un marido tan bueno, trabajador a carta cabal; primero desde jovencito en el matadero, matando animales para la supervivencia de la gente y ayudando a sus padres en la parada del mercado.

A los veinticinco años nos casamos, como ganaba poco se lió a comprar camiones. Qué duro fue su trabajo por estos montes de dios, no se quejaba nunca, lo hacía con tanta ilusión, le gustaba mucho conducir.

Con los años fueron llegando tres hijos: la primera Mercè, que pequeñita nació, pero era tan bonita. Aquí empezó nuestro sufrimiento, ya que por desgracia al nacer se quedó sin respirar, y le afectó al cerebro; la discapacidad es poca pero es para toda la vida.

Después llegó Joan M<sup>a</sup>, qué ilusión sobre todo la que le hizo al padre por aquello de poderle poner el nombre de Joan, como todos sus antepasados; aunque dicen que no, los hombres son todos un poco machistas.

Poco disfrutaba de los hijos siempre con el camión, hasta que un día llegó y el niño que tenía dos años y medio no le conoció y se puso a llorar, fue tal su preocupación que vendió el camión.

Entonces compramos tierra en un pueblo vecino y construimos una granja. Allí criábamos pollos, los matábamos y los vendíamos en el mercado, dónde yo tenía una parada de volatería. Allí estuve treinta y ocho años hasta que me jubilé.

Al año de estar allí nació nuestra pequeña Assumpció, qué guapa, aún lo sigue siendo ahora que es mayor. Hemos tenido mucha suerte con los hijos, son excelentes, no han tenido ningún mal vicio, nos han ayudado en el negocio, y les hemos podido dar unos buenos estudios.

Sigo contando las cualidades de Joan; pasó muchos dolores de cabeza con la granja. Después debido a un accidente que le pasó cuando iba en camión, le tuvieron que operar del menisco y al cabo de seis años le pusieron una prótesis de cadera que le duró doce años. Seguidamente le tuvieron que poner otra. Gracias a Dios quedó muy bien.

Con todo esto, siguió trabajando y luchando para la familia. Casamos al hijo, nació un nieto, ¡¡que alegría tan grande!!, aquellos ocho años que dichosos fuimos.

Aquella felicidad se rompió, que disgusto tuvimos. Así como yo gritaba y lloraba, es decir, me desahogaba, a él se le quedaba dentro y se iba consumiendo. Después vino la enfermedad muy grave de la hija mayor, que tuvo que pasar por la quimioterapia. ¡¡Cómo nos hundimos!!

De esto hace cuatro años, ya lo hemos superado todos, la vemos tan guapa y tan feliz.

Bueno los sufrimientos de una familia no se terminaran nunca. Le hice padecer bastante por dos caídas que tuve. Me tuvieron que operar el tobillo, ya ha pasado todo.

No sé si los disgustos y el sufrimiento pueden provocar la enfermedad del parkinson, hay quién dice que sí.

Dios mío, ¿por qué habéis permitido que contrajese esta enfermedad, el hombre, el marido más bueno del mundo? ¿No había pasado bastantes cosas en su vida?

Hace ya unos cinco años que la tiene, la lleva muy controlada debido a los medicamentos. Según él ya está cansado de tantas pastillas y el médico, hace unos días, dijo que seguramente tendría que tomar más.

Yo ya firmarí que siempre estuviera como ahora, esperemos que sea así.

La medicina adelanta mucho y lo que dicen de los parches y la cirugía les puede ayudar mucho.

No es que lo tenga muy acusado pero tiene un poco de temblor en una mano, le van fallando las fuerzas de las manos, las piernas, le falla la memoria.

Y quizá yo por quererle hacer bien, le esté machacando todo el día: “sube bien las escaleras, sujétate a la baranda, al andar levanta los pies”. Le ayudo algunos días a ponerse los calcetines, un par de botones de la camisa. Las hijas también le ayudan a quitarse el jersey al irse a dormir. No se puede quejar tiene tres mujeres a su disposición.

Yo hace unos meses estaba muy depresiva, entre la caída y pensando en el parkinson de mi marido, que es degenerativo, me preguntaba ¿qué pasará en el día de mañana? Dios nos ayudará a sobrellevarlo, tengo que armarme de valor y ser fuerte.

Lo que me ha ido bien es que hemos pasado quince días en Mallorca de vacaciones y esto para mí ha sido un bálsamo.

Joan se ha apuntado a una asociación de Parkinson, hace poco tiempo, pero me parece que le va estupendamente. Tiene una profesora que es logopeda y psicóloga. Maite es un sol, se lo explica tan bien. Vamos un día a la semana, primero hacen ejercicios de logopedia, después trabajan la memoria. Tenemos unas libretas y nos manda deberes para hacer en casa. Yo también me he apuntado pues el trabajar la memoria va bien para todos.

Además de ir tres días a la gimnasia a la “Casa del Mar”, a la que vamos los tres: padre, madre e hija, él va otro día con los de la asociación.

Espero que pueda vencer esta dura enfermedad, con paciencia, con mi cariño y el de los hijos, que nunca se desmoralice y que tenga mucho valor para afrontarla.

Además de ir tres días a la gimnasia a la “Casa del Mar “, a la que vamos los tres: padre, madre e hija, él va otro día con los de la asociación.

Espero que pueda vencer esta dura enfermedad, con paciencia, con mi cariño y el de los hijos, que nunca se desmoralice y que tenga mucho valor para afrontarla.

Tengo mucha fe en Dios y pienso que no nos abandonará.

Tengo mucha fe en Dios y pienso que no nos abandonará.

***Tarragona, 11 de abril de 2004***